

Gabriela Castellanos y Mery Cruz Calvo, compiladoras

Rebelión contra el olvido: mujeres escriben sobre escritos de mujeres

Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2016. 148 pp.
ISBN 978-958-765-222-2

Betty Osorio / Universidad de los Andes

Esta antología de ensayos reúne una introducción y ocho ensayos de mujeres académicas colombianas que han estudiado, desde diferentes perspectivas de género, novelas, cuentos y poemas pertenecientes en su mayoría a la producción literaria nacional. Nohora Viviana Cardona, Mery Cruz Calvo, Gabriela Castellanos, Carmiña Navia, María Mercedes Ortiz, Clara Eugenia Ronderos, Diana Rodríguez Quevedo y Elvira Sánchez-Blake estudian cómo la literatura plasma los preceptos de género de una manera profunda que, a su vez, se entretiene con paradigmas de clase y de raza. Cada una de las investigadoras lleva a cabo un proceso interpretativo que desenmascara los mecanismos autoritarios activos en la construcción tanto la identidad femenina como de la masculina. La escritura femenina ha sido sometida y, con frecuencia, anulada por actos del discurso patriarcal. Debido a lo anterior, este grupo de estudiosas efectúa una acción interpretativa cuya meta es comprender cómo el entorno cultural y el político se resisten a aceptar el que las mujeres puedan nombrarse a sí mismas y nombrar los acontecimientos desde su propia experiencia y sensibilidad. El título del volumen alude a una lucha frontal contra la amnesia para restaurar el lugar del sujeto histórico femenino propio de la literatura escrita en español y especialmente de la colombiana. Las autoras son muy conscientes de las implicaciones éticas y políticas, tanto de los textos principales, como de las teorías feministas y poscoloniales usadas para potenciar los análisis.

Nohora Viviana Cardona estudia la poesía de las españolas Ana Rossetti (1959) y Elena Medel (1985) como un registro “sin tapujos” capaz de hacer visible el cuerpo y el deseo sexual femenino. Los poemas de ambas autoras invitan a las mujeres a romper con el ejercicio de dominación que ha mantenido su erotismo en cautiverio, como ocurría durante la época de Franco, cuando la mujer sumisa y sacrificada era el modelo ejemplar. Cardona afirma que la poesía de Ana Rossetti y Elena Medel deconstruye los mitos clásicos, los rituales religiosos, los cuentos de hadas e incluso los íconos de los mass media. Sus poemarios plantean nuevas concepciones sobre la mujer, su deseo y su capacidad para transformar los paradigmas de una visión androcéntrica.

El ensayo de Clara Eugenia Ronderos hace un análisis de un aparte del tomo once de la “Selección Samper Ortega”, titulado *Las mejores poetisas colombianas*; allí se incluyen textos de Hortencia Antomarchi de Vásquez, Luz Flórez Fernández de Azcuéna, Sophy Pizano de Ortiz, Blanca

Isaza de Jaramillo e Isabel Lleras Restrepo. Ronderos analiza, desde la perspectiva de la crítica ecológica feminista, cómo estas autoras produjeron un registro liberador sobre el ecosistema que contrasta con el discurso colonizador masculino, propio de esa época, cuya meta era la dominación y destrucción del entorno ecológico.

Carmiña Navia Velasco escribe sobre Soledad Acosta de Samper (1833-1913), quien fue una escritora múltiple y prolífica. Sus aportes a la literatura nacional incluyen novelas, cuentos, crónicas costumbristas o históricas y varios artículos sobre la educación de la mujer y su papel en la sociedad. Su diario íntimo, escrito desde 1853 hasta 1855, registra las vivencias de una mujer joven y enamorada. Para Navia Velasco, la narrativa autobiográfica revela sus ideas sobre el amor e informa sobre su crecimiento intelectual y sus lecturas. Según Navia Velasco, en la novela *Dolores*, publicada en 1867, Acosta de Samper explora la estética romántica de la enfermedad a través de una heroína que le reclama desgarradoramente al destino, a Dios, y a la vida su crueldad, lo que la diferencia de la heroína pasiva de la narrativa romántica más tradicional.

Gabriela Castellanos y Elvira Sánchez-Blake estudian la producción literaria de Elena Araújo (1934-2015). Ambas autoras insisten en la importancia de Araújo como una pionera de la crítica literaria feminista en Colombia y reclaman la necesidad de difundir su obra tanto ensayística como de ficción, pues en ella se plasma la ardua lucha por abrir el horizonte intelectual y creativo de las mujeres latinoamericanas en la producción cultural.

Gabriela Castellanos propone que la primera novela de Araújo, *Fiesta en Teusaquillo* (1981) crítica frontalmente a la burguesía bogotana y añade que un tema recurrente es “la violencia” generalizada que desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán asoló al país. Castellanos utiliza para su análisis el postulado de María Eugenia Mudrovic, sobre las novelas de los 70 y los 80, según el cual la novela política se escribe contra algo. Por ello concluye que *Fiesta en Teusaquillo* participa abiertamente y de una manera contundente en los debates políticos de su momento.

Sánchez-Blake se concentra en narrativas más recientes de Araújo como su novela *Las cuitas de Carlota* (2003) y especialmente el cuento “Esposa fugada” de la antología *Esposa fugada y otros cuentos viajeros* (2007). En su artículo muestra cómo Araújo denuncia el tratamiento psiquiátrico

como un mecanismo férreo de control para ejercer la potestad marital. Al mismo tiempo, muestra cómo Araújo hace suya la propuesta de Gilbert y Gubar, de considerar la escritura como una estrategia que le permite a la autora femenina rebelarse contra la tradición patriarcal dominante. Para Sanchez-Blake, en este cuento, la locura funciona como mecanismo para denunciar y expresar los condicionamientos de la mujer y su lucha en contra del sistema opresor.

Este volumen analiza también miradas a la escritura de etnias discriminadas como la afro-colombiana y la indígena. María Mercedes Ortiz estudia relatos de las escritoras wayúu Vicenta María Siosi Pino (San Antonio de Pancho 1965) y Esterilia Simanca Pushaina (El Paraíso 1975). Estas dos mujeres han recibido educación universitaria, han viajado por fuera de sus comunidades y son reconocidas por su labor literaria. Según la investigadora, ambas narradoras muestran en sus cuentos la realidad contemporánea de las mujeres indígenas de este numeroso grupo de la Guajira. Ortiz estudia dos cuentos de Siosi “El honroso vericuetto de mi linaje” (1993) y “No he vuelto a escuchar los pájaros del mundo” (2002). El primero es un relato de rasgos autobiográficos donde la escritora narra su genealogía y la de su pueblo. El segundo cuento examina la práctica del matrimonio por compra y narra el triste matrimonio de una jovencita de 14 años con un hombre de cincuenta. Otra tradición es presentada por Esterilia Simanca en su cuento “El encierro de la pequeña doncella” (2003); la narración describe detalladamente la reclusión de una adolescente que vive el prolongado ritual de paso de la adolescencia a la madurez, el cual rechaza con fuerza. Estas escritoras revelan la situación de las mujeres wayúu contemporáneas, quienes son víctimas de prácticas que tienen el potencial de convertir sus vidas en un largo camino de sufrimiento y humillación, al tiempo que encuentran en ciertas tradiciones posibilidades para ensanchar sus horizontes. De acuerdo con María Mercedes Ortiz, la relación de las mujeres wayúu con su cultura es presentada por estas escritoras, como un entramado denso donde confluyen tradición y modernidad. Finalmente enfatiza cómo la posición crítica de ambas autoras indica cambios importantes en las vidas de las mujeres wayúu.

Mary Grueso Romero es una reconocida poeta afrocolombiana que plasma el paisaje y la cultura del litoral del Pacífico colombiano. Diana Rodríguez Quevedo estudia algunos poemas de la antología *Negra Soy* (2008) para mostrar el rico tejido que constituye la identidad de los habitantes de esta región. Asimismo, muestra cómo el paisaje marítimo permite la afirmación de una identidad negra que se resiste a las ideologías imperantes de blanqueamiento. Una contribución importante de este trabajo es demostrar

cómo el género, la raza y la clase articulan un sistema férreo de control. Para poner en evidencia lo anterior, la investigadora utiliza los trabajos sociológicos de Peter Wade y el concepto de política de la identidad que toma en cuenta la pertenencia étnica y el género. Rodríguez Quevedo afirma que en los poemas de Mary Grueso pueden ser interpretados también como una acción política que defiende la cultura de esta región de los intereses comerciales transnacionales y de los diferentes actores violentos que se disputan este rico territorio.

Finalmente, el ensayo de Mery Cruz Calvo propone que la perspectiva de género debe introducirse temprano en el colegio, como estrategia de lectura que ayude a los y las estudiantes a comprender los procesos que han llevado a las mujeres a lograr una participación en los diferentes ámbitos de la sociedad. Para mostrar la importancia de este enfoque analiza dos cuentos: “La llave”, incluido en la antología *Simetrías* (1997) de la argentina Luisa Valenzuela, y “Tanta agua tan cerca de la casa” perteneciente a la antología *Vidas cruzadas* (1995) del norteamericano Raymond Carver. Según la investigadora, en el cuento de Valenzuela, la llave que no deja de sangrar, se convierte en un símbolo múltiple, pues implica el peligro de la protagonista al descubrir que su terrible marido ha degollado a sus anteriores esposas, pero remite también a los militares argentinos. De esta manera, el texto tradicional europeo es obligado a ampliar su significación que se convierte en una denuncia inminente. Por otra parte, el cuento de Carver relata una excursión de pesca de un grupo de amigos hombres quienes descubren el cadáver desnudo de una mujer joven asesinada. El relato es contado por Claire, la esposa de uno de los excursionistas, lo que produce una narración llena de vacíos, pero que logra mostrar su descontento por la indiferencia de los paseantes ante el crimen. Se toma una posición ética que realza tanto la frialdad del asesino, como la indiferencia del grupo masculino. Ese malestar subyace durante toda la narración ya que la voz femenina puede expresar un sentimiento de solidaridad con la joven asesinada y tal vez violada, mientras las voces masculinas son indiferentes. Las implicaciones del relato son claves para quien lee, pues exige que se tome una posición ética ante el desafío del cuento.

En suma, este libro construye un espacio reflexivo desde donde pensar las relaciones de poder y género tanto a niveles macro como en las relaciones personales. Esta toma de conciencia ética es urgente para lograr una sociedad más incluyente y respetuosa, en la cual la vida privada se comunique fluidamente con el ámbito público. Este grupo de investigadoras hace preguntas válidas y necesarias, para que la lectura no sea una experiencia complaciente e inocua, sino también enriquecedora y formativa.